

Olga Albarrán
French, Hispanic, and Italian Studies
University of British Columbia

(Pro)creación: discursos de la maternidad en tres autoras contemporáneas

No hay nada extraordinario en el hecho de convertirse en madre. Escribir sobre ello es, por el contrario, bastante insólito. Pocos son los textos literarios que plantean dicho tema, tratando de abrirse camino dentro de una tradición encorsetada en unos parámetros demasiado masculinos, pese a que siempre se ha hablado de “gestar” y “parir” obras de arte. Si todos los seres humanos nacemos y morimos, ¿por qué la literatura ha divagado y explorado la muerte hasta el hartazgo sin dejar de agotarla y, sin embargo, no hay casi textos que hablen sobre la gestación y el parto? ¿Por qué la literatura, la filosofía y la cultura en general eluden la maternidad?

Como señala Michelle Boulous Walker, las mujeres han sido silenciadas debido a que han sido alienadas de forma radical de los discursos que han construido su cuerpo (130). Por lo que no es de extrañar que una experiencia corporal considerada únicamente femenina haya permanecido en los márgenes de la literatura y el arte. No obstante, desde finales del siglo pasado han empezado a surgir obras que otorgan un lugar central a la procreación y el cuerpo reproductivo. Desde una perspectiva de los estudios culturales, se podría considerar también cómo el formato (el texto escrito y publicado por ciertas editoriales literarias) es fundamental para delimitar lo que es alta literatura y cultura popular, pues las narrativas acerca del deseo de ser madre y de la procreación si bien están ausentes de la literatura y la filosofía (“alta”), la cultura popular está llena de ellas: por ejemplo, hay una cantidad enorme de libros de autoayuda y manuales que tratan sobre embarazo y parto, o las numerosas páginas web, fórums y blogs en Internet donde las mujeres comparten sus experiencias y pueden encontrar información al respecto.

Mi investigación doctoral indaga, en cambio, qué tipos de textos literarios hablan sobre la reproducción y qué maternidades se escriben hoy en día en el campo de la literatura hispánica. Para llevar a cabo mi análisis, he reunido un corpus en que la procreación es entendida como un estadio plenamente creativo y no como una mera actividad reproductora desligada de la ocupación artística. En concreto, estudio tres textos escritos recientemente por tres autoras contemporáneas en los que relatan su experiencia con el proceso de reproducción: *Quién quiere ser madre* de Silvia Nanclares (2017), *Tiempo de espera* de Carme Riera (1998) y *Nueve lunas* de Gabriela Wiener (2009).

Me planteo, entre otras, las siguientes cuestiones: ¿Qué persiguen esos textos que hablan sobre el acontecimiento de ser madre? ¿Cuál es el poder del arte respecto a la reproducción corporal? ¿Cómo plantean estas autoras la manera en que la maternidad se ha puesto al servicio de la dominación masculina? ¿Puede ser la maternidad subversiva? Según Christine Planté,¹ ya simplemente “el hecho de que una mujer *escriba* cuestiona la distribución de roles, reales y simbólicos, entre los sexos” (ver Freixas 149, énfasis mío). Al escribir sobre la experiencia reproductiva, se está *pensando* la procreación a través del cuerpo, el cual deja de ser sólo objeto y se convierte también en el sujeto que se construye por medio de la narración. Escribir, por tanto, deja de ser un ejercicio meramente mental: es una actividad creativa corporal que desafía los preceptos establecidos. Asimismo, considero que la experiencia reproductiva proporcionaría en determinadas circunstancias –como sugiere bell hooks en *Yearning*– “a privileged critical location from which to speak” (28) por lo que harían falta más relatos y representaciones en primera persona sobre el proceso reproductivo, historias sobre la infertilidad, el aborto, el embarazo y el parto que pluralicen el discurso dominante sobre la reproducción que la ha considerado un proceso pasivo que forma parte de la naturaleza y el cuerpo femenino y, por ello, ajeno a la crítica cultural, pese a que esta

¹ Planté, Christine, *La petite sœur de Balzac: essai sur la femme auteur* (1989).

misma práctica ha sido la encargada de formar dicha visión distante, compartida por los campos de la medicina, la filosofía y la religión (una tradición humanista occidental que ha naturalizado sus propias construcciones).

En esta tesis demuestro que la procreación y el embarazo no son sólo funciones deslindadas del sujeto sino que forman parte del yo, lo cual no entiendo como esencia sino como práctica social: en vez de *ser*, son maneras de *estar* en el mundo. Por ello, he seleccionado tres obras que dan cuenta de distintas subjetividades relacionadas con el proceso reproductivo y que presento estratégicamente en torno a los conceptos de deseo, amor y juego. De tal modo, analizo tres sujetos encarnados en cuanto a la relación que establecen con la procreación: un sujeto deseante (la mujer que quiere quedarse embarazada), un sujeto maternal (la mujer-madre que está gestando por segunda vez) y un sujeto embarazado (la mujer que se queda por primera vez encinta). Tres textos que narran experiencias subjetivas distintas y aportan voces hasta ahora infrecuentes en los discursos reproductivos del campo literario en lengua española.

El uso metafórico de la gestación y el parto de “ideas” dentro de la tradición filosófica y literaria occidental ha sido bastante problemático ya que asume que los procesos de la reproducción corporal no contienen en sí mismos ninguna significancia intelectual caracterizándolos como experiencias radicalmente opuestas a la creatividad “espiritual” asociada a la producción cultural. En esta tesis, en cambio, cuestiono ese enfoque del cuerpo procreativo a partir de las visiones alternativas que recogen los textos de Nanclares, Riera y Wiener. Sus obras encarnan cuerpos reproductivos de tal manera que desafían la dicotomía creación/procreación que ha dado preeminencia al trabajo intelectual en detrimento de la reproducción corporal.

Si el cuerpo materno es “the site of women’s radical silence” como asegura Walker (1), al presentar y asociar estas tres obras que rompen con ese mutismo expongo los modos

en los que se podría ejercer resistencia dentro de las relaciones de poder que han mantenido ocultas a las mujeres-madres y pueden darse maternidades subversivas. En el primer capítulo, por ello, he elaborado una suerte de genealogía de la maternidad entendida más como práctica corporal reproductiva que como el concepto que abarca la praxis educativa y la crianza de las criaturas con el que normalmente aparece asociada; igualmente, investigo la relación que la procreación tiene con el campo literario hispánico contemporáneo y, en concreto, con la modalidad autobiográfica, ya que postulo que, al ser una narrativa que quiere desestabilizar el orden patriarcal, usa lo personal como estrategia política y, por ello, la primera persona narrativa –tradicionalmente asociada a la formación de un Yo masculino– se vuelve inevitable.

La elección de las tres obras del corpus viene determinada, especialmente, por dos motivos: se han publicado en lengua castellana dentro de un mismo contexto histórico (la España democrática); y tratan en primera persona sobre la relación entre la narradora y su cuerpo reproductivo. El contexto peninsular posterior a la larga dictadura de Francisco Franco (1939-1975) es significativo en cuanto a los cambios que se han dado respecto a la figura de la mujer-madre y las subversiones que ha experimentado el modelo franquista de la misma durante la Transición hasta la actualidad. España es hoy uno de los países con las tasas de maternidad más bajas dentro de la Unión Europea mientras que se podría decir que durante el franquismo fue “líder” en cuanto a procreación: debido a esta transformación radical de la práctica reproductiva, la península puede considerarse un contexto fructífero y central para entender las nuevas narrativas en torno a la maternidad en el mundo occidental.

Las visiones de las tres autoras seleccionadas, alejadas del discurso dominante, persiguen cuestionar la normativa del campo de la reproducción que ha prevalecido en la cultura hispánica y buscar alternativas femeninas y feministas respecto al cuerpo y subjetividad de las mujeres-madre. Las tres son autoras contemporáneas que han decidido

dejar atrás el silencio de la maternidad literaria con una voz propia y contundente. Sus obras, por la novedosa materia que tratan, sondan distintas maneras de contarse, conscientes de la innovación que están introduciendo y la transformación que buscan provocar, perturbando tanto los cánones acerca de los temas adecuados para ser literarios como las convenciones sociales anquilosadas en preceptos patriarcales. Por ello, la lectura crítica que realizo de estas obras va dirigida precisamente a exponer las estrategias textuales y discursivas que buscan cuestionar la equivalencia de maternidad y feminidad, así como contradecir la supuesta inactividad y mutismo asociados a la reproducción.

A pesar de que son autoras que no pertenecen a la misma generación ni región, las diferencias, en vez de limitar, enriquecen mi análisis con una serie de matices relacionados con esas mismas divergencias generacionales y de lugar de origen. Las tres autoras se dedican al mundo de las letras, tienen más libros publicados y se reconocen como parte del movimiento feminista contemporáneo. Sin embargo, pertenecen a ámbitos profesionales bastante alejados y, en sus narraciones, estas distintas maneras de ganarse la vida se hacen explícitas y, con ellas, su particular modo de entender la maternidad y su escritura.

La escritora mallorquina Carme Riera (1948) es madre ya de un niño en el momento en que espera a su segunda hija y redacta *Tiempo de espera*; es profesora de literatura española en la Universitat Autònoma de Barcelona desde los años setenta y miembro de la Real Academia de la Lengua desde 2012. Empezó a publicar sus narraciones en los ochenta en catalán y sus obras, traducidas por ella misma al castellano, han sido reconocidas y premiadas en varias ocasiones. Así, si bien podría ser considerada una autora periférica en cuanto a su origen insular, tiene una fuerte relación con el estatus quo tanto en su pertenencia a la élite mallorquina como al ámbito académico.

Gabriela Wiener (1975) es poeta y cronista nacida en Lima, ha tenido ya varios abortos cuando elabora la crónica sobre el embarazo y nacimiento de su hija *Nueve lunas* y

trabajaba como periodista “kamikaze” de artículos sobre sexo y toda la subcultura relacionada con él, los cuales recogió en *Sexografías* (2008). Es una autora significativa para entender la realidad social de la España actual donde los inmigrantes son un grupo social central para la economía y la demografía y que no siempre se ven reflejados en la literatura; además, por su origen peruano, es una escritora que apunta a los vínculos postcoloniales entre España y América latina. Actualmente, es una de las voces más activas y provocadoras en el campo hispánico con varias obras ya publicadas y cuyos artículos aparecen regularmente en importantes medios a los dos lados del Atlántico como *El País*, *El diario*, *La República* o *The New York Times*, entre otros.

Por último, Silvia Nanclares (1975) es de la capital del Estado español, no tiene hijos (todavía) y además de escritora es activista cultural; también colabora asiduamente en distintos medios como redactora y locutora de radio, si bien realizó estudios de Dramaturgia y Ciencias Teatrales. Al igual que Wiener, es una voz muy activa en los medios donde va dando cuenta de su actual cruzada reproductiva: tras la publicación de la novela autobiográfica *Quién quiere ser madre* donde expone su deseo de quedar embarazada, Nanclares se ha sometido a varios tratamientos de inseminación artificial y ovodonación como ella misma ha hecho público desde su sección en *El diario* y en su página personal de Facebook.

El corpus que he elegido es, por tanto, productivo en cuanto a que incluye a tres autoras representativas del variado contexto hispánico actual: una escritora mallorquina con una afianzada trayectoria literaria, una peruana que representa una de las figuras del periodismo narrativo latinoamericano más reconocidas y una madrileña con un itinerario muy vinculado a los movimientos políticos y culturales contemporáneos (como el 15M). Riera es de una generación anterior a Wiener y Nanclares y su diario, escrito en la mitad de la década de los ochenta, hace eco de una problemática feminista referente al tema de la maternidad

que no se agota en las novelas de las otras autoras pero adquiere otras direcciones y tonalidades. En este sentido, Riera es una figura que oscila entre valores tradicionales y modernos, una de las madres de “las hijas de la transición” a quienes inculcaron que “la maternidad precoz, que de golpe se situaba por debajo de los veinticinco, pese a que nuestras madres nos habían tenido a casi todas con menos edad, era un signo de clase” (Nanclares 190). Si un estudio cronológico de estos textos, como vemos, no puede ser ignorado (y que, por ello, realizo en las conclusiones), presento el análisis crítico de manera estratégica, como he indicado antes, en relación a los temas que me interesa explorar en cada uno de ellos: deseo, amor y juego (de los que voy a hablar ahora).

El deseo de tener hijos o hijas es anterior al embarazo, el motivador de la reproducción y un concepto que, no obstante, ha sido exigüamente investigado en el campo literario: *Yerma* de Federico García Lorca y *Quién quiere ser madre* son, acaso, dos de las pocas obras en lengua española que se organizan en función de tal deseo. Por ello, la novela autobiográfica de Nanclares será la primera que examino con el propósito de comprender qué significa *querer ser* madre (un deseo subjetivo pero también social que actúa como motor de la procreación) y la relación que establece con el cuerpo reproductivo.

En el siguiente capítulo, estudio otra noción igualmente muy vinculada a la maternidad: el amor. El diario epistolar que Carme Riera escribe durante el embarazo de su segunda hija reelabora literariamente el tema del amor materno, abriendo la reproducción a un ángulo nuevo: la agencia, una posición alejada de la tradicional concepción pasiva de la mujer embarazada durante ese “tiempo de espera.” Asimismo, recrea literariamente una relación materno-filial que se ha mantenido fuera de los círculos culturales: la de una madre con su hija. Según Luce Irigaray, esta relación es un núcleo explosivo ya que solo al pensar en ella, transformarla, es equivalente a sacudir las bases del orden patriarcal (50). Riera, de manera similar al planteamiento de la crítica francesa, presenta una relación madre-hija hasta

ahora desconocida en lengua española: un diálogo (inverosímil) entre la mujer embarazada enamorada de su embrión durante los nueve meses de gestación. *Tiempo de espera* reflexiona sobre la nueva temporalidad que implica un embarazo y cómo ese tiempo, tradicionalmente considerado hueco, se llena, literalmente, de sentido. Así, Riera da cuenta de lo que es en sí un acontecimiento que no tiene nada de sorprendente para la sociedad en que vivimos –y por ello, asegura, no ha dado casi lugar a diarios (ni ficciones) que lo relaten– es un parte aguas en la vida de toda mujer que lo experimenta, cambiando no sólo su cuerpo sino también su propia subjetividad, disolviendo la distinción mente/cuerpo que ha sido naturalizada en el pensamiento occidental.

Por último, analizo la crónica autobiográfica de la peruana afincada en España Gabriela Wiener, donde a partir del concepto de juego procuro demostrar que la narración sobre y del sujeto gestante pretende desestabilizar las ideas normativas acerca de la reproducción y el cuerpo embarazado. El juego que desde el inicio nos plantea Wiener sitúa el foco narrativo en ese cuerpo, siendo éste el espacio de lucha entre fuerzas antagónicas que quieren mantener y transformar una serie de relaciones de poder en el campo cultural de la reproducción.

De tal modo, a partir del estudio crítico del deseo, el amor y el juego expongo las estrategias y mecanismos que emplean los tres textos para subvertir el orden normativo asociado al cuerpo femenino y a la práctica reproductiva. Mi propósito es restituir potencia al afecto del que es capaz tal cuerpo, romper con esa inhabilidad naturalizada de provocar cambio y producir una alternativa al poder. Y son esas trayectorias que trazan los tres textos de mi corpus lo que precisamente examino en este trabajo puesto que van dirigidas a incitar un cambio dentro del orden establecido en el campo cultural respecto a la reproducción de los cuerpos humanos.

Con esta tesis, en primer lugar, quiero contribuir a dar visibilidad al tema de la reproducción dentro de los estudios culturales. Asimismo, considero que en la actualidad se está formando una corriente literaria sobre la experiencia de la maternidad que está adoptando ángulos distintos a las versiones tradicionales sobre la figura de la madre que predominaban en la literatura hispánica: son visiones feministas que legitiman maternidades políticas llenas de agencia desautorizando y oponiéndose a la posición dominante del campo en la cual las madres no habíamos ejercido, hasta ahora, poder, a pesar de ser las encargadas de crear y educar a los futuros agentes sociales, siempre bajo la mirada de los “expertos” que dictan lo que debe ser nuestro rol; de ahí, esa ingente cantidad de publicaciones relativas a la maternidad referentes a cómo debe ser y qué debe hacer una (buena) madre. En cambio, son exiguas las obras que tratan críticamente sobre lo que supone ser madre: los textos que he escogido precisamente son voces que toman agencia y hablan en primera persona del asunto político de la maternidad. Como afirma Andrea O’Reilly en *Feminist Mothering*, al definir la maternidad como un asunto privado y apolítico se restringe la manera en que las madres pueden realizar (y afectan) el cambio social a través de la práctica de una crianza feminista y un activismo maternal (12).

Por ello, mi intención es analizar obras que dismantelan el mensaje de que la maternidad es únicamente un asunto privado y arremeten contra el actual capitalismo hedonista que idealiza el rol de madre al tiempo que nos aísla en las tareas de la procreación y los cuidados, pues las madres no “tenemos” hijos como otra propiedad más, sino que “traemos” seres humanos al mundo. Con este proyecto pretendo arrojar algo de luz al ostracismo en que ha permanecido la procreación dentro de la producción cultural y, a su vez, comprender mejor los mecanismos que han contribuido, por un lado, a desprestigiar la maternidad como labor no remunerada –siendo a su vez el sostén del sistema capitalista– y, por otro, a esencializar la figura de la madre en el que difícilmente encajamos las mujeres que

tenemos hijos. La sociedad ha naturalizado lo que no es sino una mera construcción ya que la maternidad no es una tarea privada ni individual sino una actividad política y colectiva. Mi intención es ofrecer *una* lectura posible de una cuestión que considero inaplazable dentro de los feminismos actuales, así como perfilar una hipótesis y cierta clasificación dentro de la pluralidad de interpretaciones que poseen los textos, cuyo dinamismo y riqueza no se agota con mi análisis sino que, por el contrario, seguirán estimulando investigaciones que vendrán a completar o superar la que aquí he propuesto.